

La elección

La habitación no está repleta de cosas, solo de las esenciales. A la derecha hay un ventanal por el que se vislumbra un bosque helado en el que nievan pétalos de rosas. Al fondo, reclinado sobre la blanca pared, un espejo de granito se niega a ver el mundo. A la derecha hay una puerta sin destino y arriba, muy lejos, allende la Luna y las estrellas, hay un orificio por el que ella se imagina cómo es el firmamento. La gente dice que es más bonito de lo que ella cree, pero a ella le gusta su versión del cielo. Le repiten una y otra vez que en la cúpula celeste no todo es azul o negro, que hay amaneceres y crepúsculos y cielos de tormenta. Sin embargo, para ella solo hay una definición del cielo y cualquier otra es errónea. Y ella contempla su propio cielo. De repente dejan de nevar pétalos de rosas y el espejo se aclara. Hay murmullos al otro lado de la puerta. ¿Y si es cierto lo que dicen? ¿Y si es verdad que el firmamento se tiñe de gris, azul, violeta y naranja? ¿Y si las estrellas brillan con más fuerza ahí fuera y la Luna no se siente tan sola? Ella lo piensa y deja divagar a su mente. Se levanta con la frente en alto y mira hacia el orificio. Y le gusta lo que ve. Todo es más amplio y menos oscuro; ella descubre que le gusta la claridad y, cuando salta, descubre que hay un mundo más allá de su propio firmamento.

Belén Ortiz Valadez